

ACTIVIDADES ACADEMICAS

EL FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA Y EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ*

DR. MIGUEL E. BUSTAMANTE.

LA ACADEMIA Nacional de Medicina, interesada siempre en la salud individual y colectiva y en la aplicación de las ciencias médicas y sociales al progreso de la Humanidad, rinde esta noche un homenaje al *Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia*, organización internacional a la que el Comité del Parlamento Noruego que discierne el Premio Nobel de la Paz, otorgó el correspondiente a 1965, el 25 de octubre próximo pasado.

Con este motivo, la Academia Nacional de Medicina une su elogio al que en todo el mundo se ha tributado a la UNICEF, nombre con el que es más conocida la institución cuya labor, al cooperar con los gobiernos y la protección de la salud física y mental de la infancia y de la adolescencia y a su educación, preparación y adiestramiento, constituye una de las mayores y mejores fuerzas de que disponen las naciones para lograr que los pueblos vivan en armonía y se desarrollen, mediante los frutos de la cooperación mutua, con respecto a la dignidad de cada país, para vivir en paz, esa paz de que tanto se habla y por la que en verdad, se hace tan poco.

* * *

El Fondo Internacional para la Infancia, fue establecido con carácter transitorio de emergencia, por la Asamblea General de las Naciones Unidas, en diciembre de 1946, con el objeto de ayudar a los niños afectados por la guerra en 14 países de Europa y en China, con alimentos, ropa y suministros médicos; dos años después UNICEF amplió su acción, todavía con carácter de emergencia, a las madres y a

* Trabajo leído por su autor en el Homenaje que la Academia Nacional de Medicina tributó a UNICEF el 1° de diciembre por haberse hecho acreedor este Organismo al Premio Nobel de la Paz 1965.

los niños de los refugiados en Palestina; pero ya en 1950 la Asamblea General al ver los buenos resultados obtenidos al mejorar la nutrición y la salud de madres y niños, resolvió incluir en el programa a los países en desarrollo que necesitaban y necesitan planes a largo plazo y en 1953, transformó a UNICEF en una de las ramas permanentes de las Naciones Unidas, conservó el nombre que ya tenía prestigio, y mantuvo para el Fondo Internacional de la Infancia su carácter de cooperante encargado de proporcionar elementos y recursos a los países en desarrollo, sin distinción ideológica religiosa o racial. En un paso más amplio, en 1961, extendió la cooperación a servicios sociales para los niños y a sus familias coordinando varios organismos especializados, con miras a la participación que los niños y los adolescentes prestarán más adelante el desarrollo de sus países.

Aun cuando UNICEF es parte de las Naciones Unidas, su funcionamiento es semi-autónomo y lo rige un Consejo Ejecutivo, formado por representantes de treinta naciones, de las cuales diez se renuevan anualmente, por elección que hace el Consejo Económico y Social.

El Consejo Ejecutivo examina en dos Comités, formados por quince de sus miembros, los problemas de administración y los programas de trabajo. Los informes son discutidos en las Sesiones Plenarias anuales del Consejo que aprueba los planes y los presupuestos. La Reunión de 1961 tuvo una trascendencia extraordinaria cuando UNICEF, junto con la Organización Mundial de la Salud (OMS); la Organización para la Educación y la Cultura (UNESCO); la de la Agricultura y la Alimentación (FAO), y la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) sometieron a consideración del Consejo el estudio que se titula: "Las necesidades de los niños en los países en desarrollo", basado en gran parte en los informes de los gobiernos interesados, en el que se demostró que, a largo plazo, lo más importante para los planes de desarrollo económico y social de cada país es la preparación y educación de los niños y de los adolescentes. Como resultado se realizó una Mesa Redonda Internacional en Bellagio, Italia, en marzo de 1964, se proyectó una Conferencia regional en Asia, y, hace dos días, el 29 de noviembre, principió en Santiago de Chile, con la concurrencia de representantes de veintiocho países latinoamericanos y de numerosos observadores de Asia, Africa y Oceanía, una Conferencia Latinoamericana, la primera en su género, dedicada a estudiar los métodos y procedimientos más adecuados para que UNICEF, la Comisión Económica de las Naciones Unidas y el Instituto Latinoamericano para la Planeación Económica y Social, cooperen con cada país para que se incluyan los programas de educación y preparación para el futuro de los niños y de los adolescentes, en la corriente de los esfuerzos para el desarrollo nacional. Debió haber presidido esa Conferencia el señor licenciado Adolfo López Mateos, pero lamentablemente por condiciones de salud que han sido universalmente sentidas, no pudo

llevar ni entregar a los pueblos hermanos su experiencia, sus cualidades de estadista, su amor a la infancia y sus ideales de educación de la juventud.

Los programas aprobados por el Consejo Ejecutivo (Cuadro Núm. 1), son ejecutados por el Secretariado de la UNICEF quien tiene su Sede Central en Nueva York y ocho oficinas regionales que cubren las áreas de Asia oriental, de Asia sud-central, de Europa y Africa del Norte; de Africa, al sur del Sahara; de América; del Mediterráneo oriental del sur, y en 1963, de Indonesia, que actualmente no opera por haber dejado de actuar en las Naciones Unidas. El personal de UNICEF representa diversas nacionalidades, de todos los continentes y tiene como distinción su cultura técnica y humanista; directores y representantes son sociólogos, médicos, maestros, antropólogos, administradores, que conocen y aprecian las culturas de las regiones en las que sirven con devoción y entusiasmo y se incorporan y entregan plenamente a la tarea común de las necesidades de la infancia.

Los principios generales del funcionamiento del Fondo, están de acuerdo con las resoluciones que adopta la Asamblea General de las Naciones Unidas y las directivas que establece el Consejo Económico y Social, al que se somete un informe anual de trabajo que a su vez es transmitido a la Asamblea. La única limitación en el funcionamiento general es la de que los programas de cooperación a largo plazo en los países en desarrollo, estén coordinados con los de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas y las de los Organismos especializados.

La cooperación de UNICEF con el Gobierno de México se inició en 1955 en programas de nutrición y salud materno-infantil que comprendieron en zonas limitadas el saneamiento del medio y la dotación de agua potable; en vista del esfuerzo gubernamental al emprender la Campaña Nacional para la Erradicación del Paludismo, que continúa sin descanso, haciendo desde entonces grandes erogaciones para el personal de médicos, ingenieros sanitarios, laboratoristas, entomólogos, rociadores, choferes, personal administrativo y auxiliar, arreglo de oficinas, talleres y almacenes en toda la República y de preparación de personal nacional y extranjero; el Consejo Ejecutivo de UNICEF, aprobó una cooperación con suministro de insecticidas, aparatos de aspersión, vehículos para transportes, microscopios, piezas de repuesto y medicamentos.

En el capítulo de cooperación para la lucha contra las enfermedades transmisibles, de las cuales la más importante para el desarrollo de México es la Erradicación del Paludismo, el programa mexicano es para UNICEF, el de mayor amplitud; pero se realiza también con los gobiernos de otros veintiún países. Este programa es básico para romper el círculo de enfermedad-pobreza-falta de desarrollo-enfermedad, porque se calcula que el 35% de la población de la tierra, según datos de la OMS, vive en lugares donde todavía prevalece el paludismo, de manera que cerca de mil ochocientos millones de personas están amenazadas

por esta enfermedad, aun cuando para 1961, la tasa de mortalidad se había reducido a la mitad y una gran proporción de las defunciones que ocurren es de niños menores de 15 años y en los países afectados es el paludismo una de las principales causas de muerte en la infancia. La erradicación de esta enfermedad conducirá, como ya ocurre en el Sureste de México, a la utilización de grandes zonas agrícolas, en las que se podrán obtener alimentos para mejorar la nutrición y las condiciones económicas y de vida de los campesinos.

La Organización Mundial de la Salud que coopera con los gobiernos de los países afectados y con la UNICEF, informó en 1962 que la erradicación progresa a buen ritmo en Asia, el Mediterráneo oriental y la América Latina, en países en los que viven setecientos cuarenta y ocho millones de habitantes. Los insecticidas proporcionados por UNICEF, se utilizaron para combatir el paludismo en treita y cinco países con cuarenta y seis millones de personas, la mitad de ellos, madres y niños.

En la publicación: "Los niños de los países en desarrollo", editada este año en México, por el Fondo de Cultura Económica, el informe de UNICEF dice: "Uno de los mejores ejemplos de un programa de erradicación, es el de México, que está a punto de completarse. El costo ha sido alto y se han recorrido extensas zonas. . . Para cubrir los gastos desde los inicios de la Campaña en 1955 hasta el año de 1961 el gobierno mexicano había aportado más de 25 millones de dólares". (Esta cantidad hasta el final del presente año habrá llegado a cerca de 50 millones); 'UNICEF' había asignado cerca de diez millones (hasta la fecha, aproximadamente trece y medio), y la Organización Mundial de la Salud, y la Oficina Panamericana de la Salud, cerca de un millón, incluyendo algunos fondos de la Asistencia Técnica de las Naciones Unidas. En *jeep*, a caballo, en lancha de motor, a pie, unos dos mil ochocientos hombres provistos cada uno de un equipo de aspersión de 15 kilos de peso, recorrieron el país una y otra vez".

"Durante el primer semestre de 1960 se fumigaron más de tres millones de casas. El costo total de la campaña subirá cuando menos a 47 millones de dólares" (la cifra final será aproximadamente del doble). "Esta cifra no se compara, sin embargo, con el costo que el propio paludismo tenía cuando empezó la Campaña. Se calcula que entonces el paludismo afectaba dos millones de personas de cada año y la pérdida económica anual para el país equivalía a más de 600 millones. ¿Hasta qué punto la Campaña ha sido un éxito?, puede juzgarse por el hecho de que en 1960 no se confirmó que una sola defunción pudiera achacarse al paludismo". Hasta aquí la referencia a nuestro país, que podemos decir que recibe con el Premio Nobel otorgado a la UNICEF, un reconocimiento a su labor por la salud de los mexicanos.

UNICEF coopera actualmente con cien países, en 200 programas en favor de la infancia que comprenden los capítulos de: a) servicios de salud y de control

de enfermedades (paludismo, tuberculosis, tracoma, lepra); *b*) nutrición aplicada (conservación de leche y tecnología de alimentos); *c*) educación; *d*) educación vocacional; *e*) bienestar materno-infantil; *f*) preparación de niños y adolescentes para su futura participación en el desarrollo nacional.

El Consejo Ejecutivo de UNICEF votó asignaciones anuales para programas de siete millones seiscientos cuarenta y dos mil dólares en 1961; de trece millones cuatrocientos setenta y cuatro mil dólares en 1962; de veintiséis millones doscientos diecisiete mil trescientos ochenta y siete en 1964 y de veintinueve millones quinientos mil dólares para 1965. Estas cantidades son minúsculas cuando se comparan con los gastos en muchas naciones para armamentos o gastos suntuarios.

La diversidad de los programas de cada país con los cuales coopera la UNICEF, se muestra en los centros de salud de Siria e Irak; la enseñanza de pequeñas industrias en Egipto; las visitas domiciliarias de educación higiénica materno-infantil por enfermeras, en la India; la escuela de enfermeras, en Afganistán; la escuela de parteras en el Hospital para Niños, en Manila; la Campaña en masa contra el tracoma, en Formosa, en el que también participa con asistencia técnica la Organización Mundial de la Salud; el equipo para el hospital Seishi-Royogo—, de rehabilitación en Tokio, Japón. El gobierno japonés ha establecido cuarenta y seis hospitales de este tipo, uno para cada prefectura en las Islas, equipados con la cooperación de UNICEF, la mitad está trabajando y proporcionando tratamiento gratuito, rehabilitación y educación vocacional a muchos niños lisiados; en Africa se han establecido por los gobiernos en la misma forma que los programas anteriores, clases de nutrición para las madres a fin de que los niños tengan una buena nutrición; en Africa los niños han recibido B.C.G.; en Asia la protección materno-infantil es la base de los programas contra la ignorancia y la desnutrición; en Africa las enfermeras visitadoras para su labor de educación de las madres, han sido dotadas de equipo por UNICEF. Los termómetros usados en los países que emplean el sistema métrico decimal, después de haber sido sometidos a diversas pruebas, son adquiridos en México.

En América, entre otras campañas, son importantes la de Haití que logró la erradicación de la frambuesia; la Campaña contra el Paludismo, que empezó el 4 de mayo de 1959, en la República Dominicana; el adiestramiento de parteras empíricas en Paraguay. Cuando el Dr. Felix Schnyder, de Suiza, era Presidente del Consejo, visitó el Centro de Salud Rural de Los Naranjos; ahora con el Sr. Albert Reynolds, que en esa época era el Director de área para México y el Caribe. Parte del equipo fue proporcionado por UNICEF, el gobierno de México construyó el edificio, lo amuebló y cubre todos los gastos del personal.

Las bases señaladas por el Consejo Ejecutivo de UNICEF, para colaborar con los gobiernos en los diversos programas son:

1º Que la enfermedad sea una causa predominante de padecimientos entre

los niños o que sea una enfermedad adquirida generalmente durante la infancia, y que pueda prevenirse mejor en esta etapa de la vida.

2º Que se puedan poner en práctica, técnicas y medios conocidos de prevención, a un costo bajo por persona, en las condiciones existentes en el país de que se trate. Que gran parte de la labor necesaria pueda ser realizada por auxiliares no profesionales.

3º Que haya probabilidad sólida de que los resultados obtenidos en la campaña puedan ser sostenidos normalmente por los servicios de salud que funcionan en el país.

Respecto al hambre y la desnutrición, la publicación de UNICEF que antes citamos, examina: "El grado en que dependen de la agricultura la mayor parte de los países y la relación de la desnutrición en esos mismos países como el consumo promedio de alimentos *per capite*. En efecto, los países con ingreso individual más bajo, son los mismos en el que el por ciento más elevado de la fuerza de trabajo masculino, se dedica a la agricultura; son los mismos en los que hay menor número de calorías disponibles para el consumo individual, y además, en estos países el más alto por ciento de las calorías se deriva de productos con contenido de almidón. La tecnología en los países en desarrollo es la más pobre entre los habitantes de las regiones rurales y se emplean métodos de cultivo que han cambiado muy poco a través de los siglos. La cooperación de UNICEF en el terreno de la educación, es actualmente de siete millones y medio de dólares al año, y es planeada y ejecutada en estrecha colaboración con la Organización de la Agricultura y la Alimentación y con la Mundial de la Salud".

"La cooperación de UNICEF para hacer que aumente la cantidad de leche disponible para los niños, se llevó a un total de más de dos millones, ciento veintidos mil dólares en el período de 1961 a 1962. De 1948 a 1962 cooperó en programas de conservación de la leche en 36 países, incluyendo 164 plantas de tratamiento de leche líquida, 33 plantas para obtener leche en polvo y 10 institutos que se emplean como centros de adiestramiento para la producción lechera a escuelas para personal de pasteurizadoras.

"Con las contribuciones voluntarias de los gobiernos de los Estados Unidos, de Canadá y Suiza, los embarques de leche en polvo de UNICEF, fueron de 100 millones de libras. Además de los programas de la UNICEF, ha habido cooperación para educar nutriólogos, profesores y alumnos en escuelas primarias en el Alto Volta, en Africa; Yugoslavia, en Europa; Chile y Haití, en América, y Tailandia, en Asia.

"En 1956 y 1959 se asignaron cien mil y doscientos mil dólares, respectivamente, para un programa de estudios tecnológicos e industriales para la producción de nuevos productos ricos en proteínas. Parte de estos estudios se han rea-

lizado en la producción de harina de pescado, en productos de soya, de harina de semilla de algodón, de harina de cacahuete y han empezado los trabajos para obtener y proporcionar comestibles ricos en proteínas del coco, la semilla de ajonjolí y la de la semilla de girasol. Los mejores resultados en Inglaterra, Nigeria y la India han sido los que han demostrado que una mezcla de uno de esos productos con leche descremada en polvo, sostiene el crecimiento de los niños tan eficientemente como la leche sola."

Otros capítulos de los programas de la UNICEF, son los del "Centro Internacional de la Infancia" establecido en París y los de educación de los niños que, después de haber superado los peligros de la enfermedad y la desnutrición, tienen como necesidad principal el de la educación, ya que sin ella, al llegar a la edad adulta, muy poco o nada podrían hacer para mejorar sus precarias condiciones de vida. En este sentido en 1962, el Consejo Ejecutivo de UNICEF, aprobó que con la Organización para la Ciencia y la Cultura y la Oficina Internacional se emplearan asignaciones por un total de un poco más de un millón de dólares en apoyo de los planes en cuatro países; Chile, Costa Rica, Haití y Túnez. El más ambicioso de los proyectos es el de Túnez que se propone establecer desde 1962 hasta 1967, un total de 125 centros de adiestramiento pre-vocacional para los niños que hayan abandonado la escuela a los 14 años. Los centros tipo serán de cuatro tipos:

"a) Centros urbanos para muchachos a quienes se les ofrecerá adiestramiento en el manejo de metales, carpintería y electricidad.

"b) Centros marítimos para adiestrar a los jóvenes en la industria pesquera.

"c) Centros rurales para el adiestramiento de muchachos en la agricultura, la horticultura y la construcción.

d) Centros rurales para muchachas para su adiestramiento en economía doméstica y ciudad de los niños."

La UNICEF se sostiene con las contribuciones voluntarias de los gobiernos y los dieciséis contribuyentes mayores o sea los que aportaron un promedio de doscientos mil dólares o más al año, de 1960 a 1961 fueron, por orden de magnitud, los siguientes:

Estados Unidos de América.	México.
República Federal Alemana.	Suecia.
Francia.	Suiza.
Inglaterra.	Brasil.
Canadá	Irán.
Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas	Nueva Zelandia.
India.	Filipinas.
Austria.	Yugoslavia.

El total en 1965 es de 121 gobiernos, abarcando en orden alfabético de Afganistán y Algeria a Yemen y Yugoslavia. Es interesante mencionar que, además de las contribuciones voluntarias de los gobiernos, UNICEF recibe donativos privados que se elevaron de dos millones setecientos mil dólares en 1961, a 3 millones doscientos mil dólares en 1962.

Estos fondos se reúnen en: programas escolares de los primeros días de noviembre en los Estados Unidos y Canadá; en los llamados "días de la leche" en algunos países europeos; en Japón, por donaciones escolares y de la venta mundial de tarjetas de felicitación, así como ocasionalmente de otros donativos que obtienen los comités particulares, organizados a favor de UNICEF, en países como Australia, Nueva Zelandia, Suecia, Suiza, Canadá y otros en los que el Fondo no coopera en programa alguno.

Siendo tan grandes las necesidades de los niños y los adolescentes y tan escasos los recursos de que disponen los países en desarrollo, cada nación determina su programa de acuerdo con sus necesidades particulares, sus propósitos de fortalecer los servicios existentes y los que se inician; de manera que el día que concluya el período fijado para la cooperación internacional, continúe el programa sin alteración. Para esto cada país establece sus prioridades al elaborar un programa a ser incluido entre los de las Naciones Unidas; el cual es estudiado por el Consejo de acuerdo con las normas establecidas, con los recursos disponibles y con la planeación nacional e internacional.

El Consejo Ejecutivo ha tenido como presidentes de 1946 a 1950, al Dr. Ludwik Rajchman, de Polonia; de 1951 a 1952 a la Sra. Adelaide Sinclair, de Canadá; de 1953 a 1954 al Sr. Auguste R. Lindt, de Suiza; de 1955 a 1956 al Sr. Balachandra Rajan, de la India; de 1957 a 1958 al Sr. Mahmood Shafqat, de Pakistán; en 1959 al Sr. John Ryan, de Australia; en 1960 al Sr. F. Schnyder, de Suiza; en 1961 al Sr. W. E. Green, de Nueva Zelandia; de 1962 a 1963 al Dr. M. E. Bustamante, de México y de 1964 a 1965 a la Sra. Zena Harman, de Israel.

En la primera Sesión Plenaria de junio de 1961, estuvieron presentes el Sr. Secretario General de las Naciones Unidas U-Thant, quien dirigió un mensaje a los miembros del Consejo y al Sr. Maurice Pate, Director Ejecutivo de UNICEF desde su fundación en 1946, hasta su fallecimiento el 19 de enero de este año y a quien rendimos un tributo por su incansable laboriosidad, su internacionalismo probado en múltiples circunstancias y su gran corazón.

El Premio Nobel de la Paz será entregado en el Aula Magna de la Universidad de Oslo el día 10 de diciembre de 1965 a las 13 horas y lo recibirá el Director Ejecutivo Sr. Henry Labousse, acompañado de la Presidente del Consejo Sra. Zena Harman, del profesor Robert Debré, de Francia, que ha representado a su país en el Consejo desde que éste se estableció y de la Sra. Adelaide Sinclair, Director Ejecutivo adjunto. Podemos pensar que los países del mundo que contribuyen al

sostenimiento de los programas de UNICEF, y los que están trabajando por la infancia y la adolescencia, estarán presentes simbólicamente en la Universidad de Oslo en el momento en que reciba el Director Ejecutivo el diploma firmado por los miembros del Parlamento noruego que integran el Comité del Premio Nobel de la Paz, la medalla de oro y las 282,000 coronas suecas que forman parte del premio; e igualmente, cuando la Presidenta del Consejo pronuncie la "Conferencia Nobel".

También estará presente en el recuerdo de todos en esta ceremonia, el señor Maurice Pate a cuya memoria se ha establecido un fondo, con las donaciones privadas de sus amigos que se incrementará con el premio Nobel, para las becas de enseñanza y adiestramiento de personal de los países en desarrollo, en materias de servicio a los niños en los mismos países.

México estará presente, como lo está hoy la Academia Nacional de Medicina, compartiendo con nuestro pueblo y nuestro gobierno, la acción que en todo el mundo convierte en realidad, por medio de la comprensión internacional, los propósitos de la Declaración de los Derechos del Niño, proclamada el 20 de noviembre de 1959. Es alentador, en estos tiempos, justipreciar la labor constante de una institución en la que los hombres demuestran que es posible la concordia y la utilización de la ciencia y del humanismo para la protección de los seres más desvalidos; es hermoso confirmar que el trabajo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia hace vivir el ideal de paz entre los hombres de buena voluntad que existen en el mundo, que escuchan la voz de los niños que llegan a la vida, sin pedirlo, y con quienes tenemos los adultos una deuda y un deber, el de cumplir con la responsabilidad de darles el hogar, el pan, el vestido, la educación y el lugar de dignidad a que tienen derecho.

Palabras de agradecimiento del Sr. John Grun, Representante de UNICEF en México, en el homenaje que la Academia Nacional de Medicina tributó al Organismo el día 1º de diciembre de 1965.

Señor Presidente, honorables y distinguidos miembros
de la Academia Nacional de Medicina,
Señoras y señores:

Quisiera expresar en unas pocas palabras el profundo y sincero agradecimiento de UNICEF, que tengo el privilegio de representar en su país, del personal de la Oficina de Area en México así como mi agradecimiento personal por este magnífico y solemne acto en el cual la Academia Nacional de Medicina de México rinde homenaje a UNICEF.

Para mí es un doble privilegio estar aquí y aceptar este acto en nombre del Organismo que represento; hay un aspecto personal y un aspecto general y oficial. Como veterano de la Segunda Guerra Mundial en la cual he visto mucha destrucción y miseria, siempre he considerado un gran privilegio poder servir a UNICEF en su trabajo, que por definición es constructivo y lleva la felicidad a las generaciones actuales; pero, sobre todo, a las generaciones futuras de todo el mundo. He servido a UNICEF por más de 17 años y ahora como veterano de UNICEF el hecho de que la Organización haya recibido el Premio Nobel de la Paz hace de mí, como de mis colaboradores, tal vez también un veterano y un luchador de la paz. Esto lo consideramos todos un honor inestimable. Quiero enfatizar que lo que acabo de decir está dicho en términos personales porque cuando se rinde homenaje a UNICEF no se hace en primer lugar al Secretariado del Organismo porque no es el Secretariado quien efectivamente constituye la Organización.

UNICEF, el Fondo para la Infancia es, como la Organización de las Naciones Unidas de la cual forma parte, una expresión de un deseo y un sentimiento conjunto de casi todos, o podemos decir, todos los países del mundo.

El Consejo Ejecutivo, con sus 30 miembros, representa a todos los miembros de las Naciones Unidas que han creado a UNICEF unánimemente, y el Premio Nobel de la Paz si no es otorgado a una persona específica o a una nación en especial es efectivamente otorgado a una parte del corazón y carácter de todas las naciones que forman parte de las Naciones Unidas. En este sentido, entonces, el Premio Nobel de la Paz reconoce también el apoyo continuo tanto moral como financiero de su propio país, los Estados Unidos de México, como de su gobierno.

Es un honor para mí estar en posibilidad de decir a ustedes, miembros de la Academia Nacional de Medicina, que nuestro Secretariado a la vez está agradeciendo a México el haber colaborado en la creación de UNICEF y de haberle prestado durante muchos años todo su apoyo.

Para terminar, quisiera agradecer especialmente al Dr. Miguel E. Bustamante, sus palabras laudatorias, pero otra vez quiero mencionar que nosotros y el Secretariado le debemos mucho por los servicios que ha prestado a la Organización como destacado presidente del Consejo Ejecutivo. Reconocemos todos que su contribución, siempre paciente, siempre prudente y de gran visión ha ayudado mucho a hacer de UNICEF el organismo que hoy es.

Una vez más, señor Presidente y honorables miembros de la Academia Nacional de Medicina, ¡muchísimas gracias!